

grafía y la dialectología griega son sus principales destinatarios, pero no los únicos. Los filólogos griegos en general y los historiadores de la antigüedad en particular dispondrán a partir de ahora de una útil recopilación de los textos epigráficos más antiguos de

Olbia, acompañados de traducción y amplio comentario, lo que facilitará sin duda su aplicación al ámbito docente.

Rosa-Araceli Santiago
Universitat Autònoma de Barcelona

CORELL VICENT, Josep. 1996.

Inscripcions romanes d'Edeta i el seu territori.

València: Nau llibres. 265 p., ilust.

Nos encontramos ante un nuevo trabajo de J. Corell, profesor de Filología Latina de la Universidad de Valencia complementario de las ya muchas obras dedicadas por el autor a la epigrafía del País Valenciano, entre otras: *Inscripciones nuevas y revisadas del País Valenciano* (1986), *Inscripciones romanas de la comarca de Villar del Arzobispo* (1989), *Contribución a la epigrafía romana de Liria* (1991), *Inscripciones romanas del País Valenciano* (1991), *Inscripcions inèdites i revisades del País Valencià* (1992), *Inscripciones romanas de la Safor* (1993), *Inscripcions romanes de Saetabis i el seu territori* (1994), y con X. Gómez *Inscripciones romanas del País Valenciano* (1992), *Inscripciones inéditas del País Valenciano* (1995) e *Inscripcions inèdites i revisades del País Valencià* (1996).

Este corpus (*IREST*) recoge todas las inscripciones de Edeta, la actual Liria, y su territorio conocidas hasta diciembre de 1994 que se encuentran también editadas en CIL II²/14, que comprende la parte meridional del *conventus Tarraconensis*, y en el que el autor consta *inter adiuvantes*. Resulta sorprendente que J. Corell haya sacado a la luz, de forma tan solapada en el tiempo, dos trabajos que persiguen el mismo objetivo, aunque ya en el preámbulo de la obra que reseñamos nos anuncia que éstos difieren en muchos aspectos, y que, con ella, pretende sobre todo contribuir al conocimiento de la historia romana de la región de Edeta, que no había sido suficientemente estudiada y en la que llevaba muchos años trabajando.

Comparándola con otros núcleos cercanos (Valentia, Saetabis o Saguntum) sus conclusiones son las siguientes: del número de inscripciones se deduce que *Edeta* era una ciudad de tamaño mediano y que, en proporción, su poblamiento rural era importante (nuestro análisis, tras excluir de este territorio el Altiplano de Requena-Utiel, contabiliza un número de inscripciones muy semejante para la ciudad de Liria —71— y para su territorio —63—, por lo que suponemos que aquélla no tuvo un tamaño tan considerable y reafirmamos, de acuerdo con el autor, la relevancia de su poblamiento rural); de la mayor abundancia de epígrafes en el siglo II dC infiere que la ciudad debió de desarrollarse entonces como núcleo; constata una escasez de documentos votivos, sólo tres (o dos si excluimos de su territorio la procedente del Rincón de Ademuz, y que es muy común en Valentia, Saitabis y la región de la Safor), hecho que atribuye a la escasa vitalidad urbana de la propia Edeta; por la concurrencia de sólo seis antropónimos indígenas, dos de origen celta (Ambatus y Aucarlus) y cuatro ibéricos (Sosinaibole, Tannegadinia, Tannegiscerris y Viseradin), concluye que hubo una fuerte romanización (cantidad que es muy semejante a la que reflejan otros territorios del País Valenciano).

En la introducción el autor aborda e ilustra en tres mapas la localización geográfica del territorio de Edeta, el cual abarca un área aproximada de 6.000 km², dividida en cinco comarcas: Campo del Turia, al este; Hoya de Buñol, al sur; comarca de los Serranos,

en el centro; Rincón de Ademuz, al norte, y altiplano de Requena-Utiel, al oeste. Las analogías tipológicas y la onomástica llevan al autor a considerar dichas comarcas como integrantes del territorio de Liria y, sin embargo, a excluir (a pesar de las similitudes existentes en la onomástica de su extremo occidental y de Edeta), a la región del Alto Palancia, situada al norte de Sierra Calderona, y que prefiere adscribir al territorio de Sagunto (también así en CIL II²/14).

Contrariamente, en CIL II²/14 fasc. 1 no se considera pertenecientes al territorio de Edeta las comarcas de Requena-Utiel ni del Rincón de Ademuz, que se vinculan al territorio de Valeria, en el *conventus Carthaginiensis*, y tampoco la franja comprendida entre los ríos Turia y Magro (que corresponde a la región de la Hoya de Buñol y a las ciudades de Vilamarchante y Ribarroja de Turia) incluida, aunque con reservas, en el territorio de Valentia. En Vilamarchante y Ribarroja se observan, efectivamente, particularidades que la relacionarían más con Valentia: empleo del ara y del mármol, así como la aparición de los gentilicios Antonius y Brinius, desconocidos en Edeta y documentados en Valentia. Más dudoso resultaría para la comarca de la Hoya de Buñol: resulta significativa, en todo caso, la distancia que la separa de Edeta, pero es arriesgada toda adscripción, pues se cuenta con muy pocas inscripciones.

La exclusión de estas zonas es una de las razones por las que el número de inscripciones que CIL II²/14 fasc. 1 recoge bajo el epígrafe *Edeta* queda reducido a 114 frente a las 158 que conforman el corpus de J. Corell, donde sólo echaríamos de menos un *titulus* desaparecido según CIL II²/14, 180 si no fuera porque corresponde a la última línea de IREST 20 (CIL II²/146) y con razón no se incluye en el corpus de Corell como un epígrafe independiente. La otra es que el corpus de J. Corell da seis inscripciones procedentes del territorio asignado en CIL II²/14 a Edeta, que no figuran en dicho fascículo, tres de ellas publicadas y tres inéditas. Se trata de las siguientes: una estela de

caliza azul que se halló en 1995 reutilizada en un templo romano del Pla de l'Arc (IREST 56; J. Corell y X. Gómez, FE 48, 1995, p. 218); un fragmento de una placa de mármol blanco hallada en 1990 en la partida de Mura (IREST 64). Se editó por primera vez por J. Corell y X. Gómez, en BSCC 68, p. 320 (la edición es de 1992 y no 1991 como aparece en CIL II²), publicación que CIL II²/14 unas veces cita (nº 280a) mientras que otras omite (nn. 586 y 627); una estela de caliza azul conservada en la localidad de Olocau (IREST 88), en la comarca del Campo del Turia, de la que se desconocen el lugar y las circunstancias de su hallazgo y que fue editada por R. Cebrián en *Saguntum*, 27, 1994, p. 213-215. Las piezas inéditas que se recogen en el catálogo son: un bloque de caliza azul (IREST 66), hallado en Liria en 1989, con inscripción funeraria fragmentaria dedicada probablemente a una mujer y datado en el siglo II; un grafito inciso *post coctionem* en un plato de *sigillata* hispánica con el antropónimo *Euprosinenis*, hallado en 1993 en el Pla de l'Arc y datado a finales del siglo I (IREST 70) y otro también inciso *post coctionem* en una jarra de cerámica que dice *Mar(---) La(---)*, hallado en el mismo lugar y circunstancias que el anterior, pero con una datación de finales del siglo I-principios del siglo II (IREST 71).

El predominio de la estela en el Altiplano de Requena-Utiel (IREST ¿137?, 138, ¿143?, 144, ¿145?, 146, 151, 155, 156, ¿157?, 158), la mitad del total de monumentos funerarios de esta zona, frente a su escasa profusión en las comarcas de Liria, Los Serranos y la Hoya de Buñol —sólo 15, incluyendo las de dudosa tipología, frente a los 108 *tituli* funerarios registrados—, parece reflejar más una mayor vinculación del Altiplano, en cuanto a soportes funerarios se refiere, con algunas zonas próximas del *conventus Carthaginiensis*, como se desprende de la comparación con los soportes empleados para este tipo de inscripciones en poblaciones como Valeria, Iniesta, Carboneras o, incluso, un poco más lejos, en la región de la Safor. La estela, como bien dice el propio autor, abunda en las

comarcas interiores, hecho que denota una mayor ruralización del territorio por tratarse de un soporte más propio de ámbitos rurales que urbanos y, por tanto, no es necesario buscar ninguna influencia celta para explicar este fenómeno. De las quince estelas procedentes del Campo del Turia, nueve fueron halladas en su territorio: una en Benaguacil, una en Ribarroja, una en Olocau, una en Villar del Arzobispo, tres en Pedralba, una en Calles y una en Higuieruelas.

Aunque la costumbre de enmarcar el campo epigráfico en *tabula ansata* es muy común, puede resultar significativo que haya menos casos en Liria y su territorio, de las ciento ocho funerarias de sólo tres bloques (*IREST* 27, 65 y 130), lo que representa un 2'7% del total, mientras que en el Altiplano contamos con dos bloques (*IREST* 149, 152) y dos estelas (*IREST* 138, 151), lo que representa un 20% del total. Campos epigráficos enmarcados en *tabula ansata* son también frecuentes en las zonas aludidas del *conventus Carthaginensis*: Agengibre, Albacete (Abascal IRPAB, n. 46bis; HEp 4, 15); Carboneras, Cuenca (Colmenero, Cuenca romana, n. 48; AE 1982, 608); Iniesta, Cuenca (Colmenero, Cuenca romana, nn. 77 y 78), Valeria (CIL II 3183, 3199), Alcaraz, Albacete (Abascal IRPAB, n. 4; AE 1990, 606; HEp 4, 21; HEp 5, 4) y Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete (Abascal IRPAB, n. 27; HEp 4, 32), hecho que apoyaría el establecimiento del límite occidental de la región de Edeta al este del Altiplano (como en CIL II²/14). Por destacar dos casos especialmente significativos, mencionaremos una estela de Requena (*IREST* 138) que presenta el campo epigráfico en forma de *tabula ansata* y unas rosetas en sus extremos superiores, con un paralelo muy evidente en Iniesta, Cuenca (HEp 5, 530) y, en relación con los tipos de soportes empleados en estas otras zonas, un bloque (*IREST* 140) hallado en la partida de Hortunas, en Requena, que presenta un dintel decorado por una voluta en forma de espiral con tal similitud tipológica y paleográfica al de un bloque de la Jorquera, Albacete (Abascal IRPAB, n. 18;

HEp 4, 135) que incluso se piensa que pudieran proceder de un mismo taller. Por todo ello pensamos que, si nos atenemos a criterios tipológicos, es preferible excluir que incluir el Altiplano de Requena-Utiel en la región de Edeta.

Lo mismo ocurre si atendemos a criterios onomásticos, pues, como J. Corell, observamos que muchas de las rarezas onomásticas proceden de esta zona, más alejada de Liria, donde encontramos los *nomina* Aelius, mucho más frecuente en Valeria y su territorio que en el País Valenciano, y Vibius, desconocido en el territorio de Edeta. El análisis del formulario funerario, que documenta una profusión de las expresiones *s(it) t(erra) l(evis)* y *s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)* e incluso *h(ic) s(ita/us/i) e(st)/s(unt) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)* en el Altiplano y en el territorio de Valeria, no documentadas en Edeta, es otro dato que sostendría la vinculación de estas zonas.

En cuanto a la edición se observa una buena presentación, en la que no faltan datos de soporte ni de medidas; la bibliografía es completa, habiéndose manejado, incluso, manuscritos desconocidos hasta ahora, todo lo cual deja palpable una concienzuda labor, sin embargo creemos que sería preferible, en aquellas ocasiones en que las letras están fragmentarias, discutir en el aparato crítico los restos y su posible lectura en vez de dar esta interpretación como texto autorizado, porque, aun cuando se trata de propuestas muy posibles y plausibles, no por ello dejan de ser sugerencias. Lo he observado en algunas inscripciones como en la n° 64, donde se restituye el *cognomen* [*Postu*][*nae?*], siendo igualmente posible, entre otros, el *nomen* *Postumius/a*, documentado seis veces en el territorio de Edeta, o en la n° 136 donde reconstruye [*Le*]*d[us]* en l.1 y *Le*(*pidius*) en l.3, aunque le parece un *nomen* muy raro, y cabrían otros como *Aufidius* y *Lenius*, respectivamente.

También se echa en falta que se recojan algunas variantes de lectura especialmente discrepantes con el texto autorizado, como es el caso de la n° 64. Se agradece el empeño

del autor por incluir buenas fotografías, y dibujos (en el caso de las pérdidas), que, en mucho, ayudarán al lector. En cuanto a los comentarios, hay un interés especial en cuestiones onomásticas, que aparecen muy trabajadas, sin embargo, se esperarían más conclusiones históricas en aquellas inscripciones que lo permiten, p. ej. *IREST* 2 y 10 (CIL II²/14, 123 y 131). Finalmente, queda felicitar al autor por los rigurosos índices que pone en nuestras manos, indispensables para cualquier lector.

Algunas cuestiones concretas del corpus que merecen mencionarse son: la conflictiva interpretación del término *filius* en la inscripción n° 6, que hace cuestionarse a Corell, sin que se pueda decidir por una u otra solución, si se está honrando a un hijo de M. Cornelius Nigrinus Curiatius Maternus, muerto de niño, o al mismo senador antes de iniciar su *cursus honorum* y de recibir los *agnomina* Curiatius y Maternus que encontramos en las otras inscripciones donde se le menciona; cuestiones onomásticas como el empleo del *nomen* Apronia en posición de *cognomen* y del *praenomen* Aulus en posición de *cognomen* o la aparición de *cognomina* hápax en la Península como Aprulla, Clarissima, Octavus, Carchedonius, y los griegos Eucharis, Polycletus, Polynicus; se lee por primera vez, aunque a modo de hipótesis, el *titulus* inscrito en un tambor discoidal aparecido en el Pla del Nadal en 1985 (n° 87), donde se interpreta el nombre *Tebdemir*; en la n° 85 se interpreta un grafito como *In nom(ine) Iesus X(Christi)*, en lo

que V.M. Algarra había considerado anteriormente la datación *In nona(s) III / X*; la aparición de algunos rasgos fonéticos grequizantes como la forma *Euprosinenis* (gen.) por *Euphrosynes* (n° 70), *Poliantus* por *Polyanthus* (n° 129; CIL II²/14, 192), la hipercorrección *lybes* por *libens* (n° 136) sólo conocida una vez en Hispania (AE 1983, 541) o *Notus* por *Nothus* (n° 138), y otros de carácter vulgar como *Terteola* por *Tertiola* (139) y *Crocane*, con motivo de un cruzamiento entre *Crocale* y *Crocine* (n° 144). En la inscripción n° 27 quizá sea más fácil pensar que *Tutychnus* (!) sea *Eutychnus*, con la grabación incompleta de la *T* inicial y no una vulgarización de *Tychichus*, que no está documentado.

En una especie de apéndice, que podría resultar de utilidad para la localización e interpretación de nuevas piezas, recoge Corell referencias, algunas de carácter poco fidedigno (i.e. XI y XVI), a diversas inscripciones de «atribución dudosa, sobre soportes que han perdido el texto, o que han sido vistas por algunas personas sin que las hayan copiado». Solamente se ha conservado el texto de dos de ellas: una, aún hoy visible en el arco de la puerta principal de la ermita de N^a Señora de la Huerta de Ademús, que reproduce en hebreo una cita del Salm. 5,8, pero que contiene además restos de otras letras imposibles de leer, y otra (CIL II, 3551), de carácter funerario, pero de procedencia incierta.

Ana Nieva Cuadrado

GIL FERNÁNDEZ, Luis. 1996.

Aristófanes.

Madrid: Gredos. «Manuales». 224 p. + índice general.

Como brevemente explica el propio autor, la aparición de este volumen en la serie «Manuales» de la Editorial Gredos, es fruto casi del azar, ya que, en principio, se trataba solamente, que no es poco, de la introducción general a la traducción castellana de las

comedias de Aristófanes para la Biblioteca Clásica Gredos, pero por las dimensiones que adquirió el estudio del profesor Gil la editorial tuvo a bien convertirlo en este excelente manual recientemente publicado, y que viene a llenar un vacío importante en la